

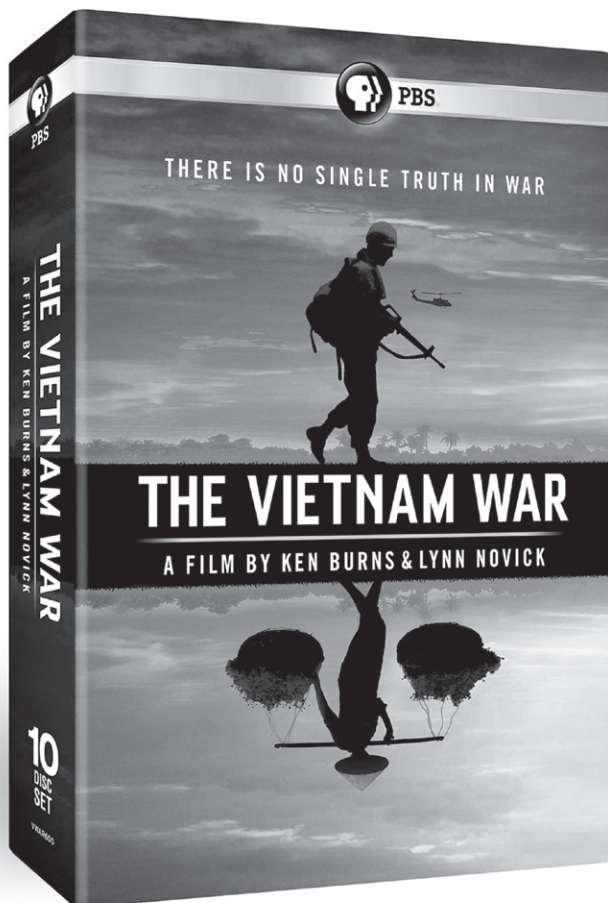
# Una lección de historia

Juan Patricio Riveroll

*The Vietnam War*

Dirección de Ken Burns y Lynn Novick

Estados Unidos, 2017, 1035 minutos



LA GUERRA DE VIETNAM ES UN HUESO DURO de roer para el mundo entero, no sólo para los estadounidenses. La penetración cultural que se desprende es una de las razones por las que cualquier cinéfilo sabe algo de esa guerra, pero aunque no fuera así, aunque Estados Unidos hubiera perdido ese poderío económico que se vuelve cultural y estuviese relegado a una posición geopolítica tangente, el embrollo de esa lucha seguiría siendo un acertijo y un motivo de empatía hacia la gente que la vivió, o que la murió. Como un fractal, la historia de esa pugna contiene el contorno del mundo en esos momentos, dibuja las sombras de la guerra fría y habla de la trágica falta de comunicación entre naciones. Es un monumental tema de estudio.

Ha sido tan explotado que podría ser un género cinematográfico en sí mismo, y la historia del cine es más rica por ello. *Full Metal Jacket* (1987), *The Deer Hunter* (1978), *Apocalypse Now* (1979) son parte del canon y muestras de los alcances a los que puede llegar una película, de lo que puede hacer un director para conformar una visión que termina convirtiéndose en una obra maestra. Hay tantas que valdría la pena mencionar, otras más que no llegan a esos niveles de calidad pero que no carecen de valor, otras palomeras y otros bodrios infumables. Se ha filmado desde cientos de ángulos, desde la ficción y el documental,<sup>1</sup> pero ninguna logra explicarla. No les resto importancia. *The Deer Hunter* da una idea del antes y el después de un veterano, el entrenamiento de *Full Metal Jacket* es una parábola sobre el infierno que puede ser el ejército y la aventura de *Apocalypse Now*, como dijo Coppola en

<sup>1</sup> Hay un documental fundamental: *Hearts and Minds* (1974), y otro: *The Fog of War* (2003), que no aborda directamente el tema pero que es un gran complemento.

el festival de Cannes, no es sobre la guerra de Vietnam: es la guerra de Vietnam, y el rodaje de la cinta confirma su poética afirmación. El valor histórico de estos ejemplos es emocional, casi sensorial; transmiten lo que fue ese choque desde un lugar visceral, porque las razones, los cómo, los cuándo y los por qué, permanecen escondidos después de ver cualquier obra cinematográfica sobre Vietnam. Hasta que Ken Burns y Lynn Novick hicieron *The Vietnam War* (2017).

Al igual que su tema, la serie de Burns y Novick sólo puede describirse como monumental. En diez capítulos que suman poco menos de dieciocho horas se cuenta la historia desde la invasión francesa del siglo XIX, cuando la zona era llamada Indochina, hasta la pared de nombres en Washington y el regreso de algunos veteranos a Vietnam. Es una obra imponente que tardaron diez años en armar, un documento histórico que además teje una trama que mantiene el interés del espectador en las notas más altas de la compulsión televisiva, con alrededor de ochenta personajes cuyas vidas se entrelazan en los tres puntos de la línea de batalla: estadounidenses y vietnamitas del sur y del norte, contando sus historias al estilo de *Rashomon* (1950), porque no hay una versión sino varias, a veces contradictorias entre sí. Al revés de las demás cintas al respecto, al terminar se entiende un hecho que de otra forma es demasiado complejo de explicar, que ni los libros se acercan, carentes del caudal de imágenes que salieron de ahí: fragmentos audiovisuales que conducen a ese tiempo como ninguna otra herramienta histórica. Es el documento definitivo de un evento que marcó al imperio de nuestro tiempo, y que de paso desgarró a un país.

La escritura de Geoffrey Ward es una pieza indispensable. La estructura de la serie es admirable, y la narración de Peter Coyote le da una base sólida y absorbente, llenando los huecos que los entrevistados callan. A lo largo del proceso los realizadores llevaron a cabo varias sesiones con alrededor de una docena de historiadores y expertos en el tema, para oír sus comentarios y comparar opiniones, tanto de vietnamitas como de estadounidenses, afinando los detalles históricos, puliendo la veracidad de los hechos y en algunos casos dándose cuenta de que ante tal o cual suceso no se podían poner de acuerdo. Varios episodios resultaron imposibles de desembrollar, llegando al centro de la niebla en la que forzosamente está envuelta una guerra.

*The Vietnam War* no sería lo que es sin la música de Trent Reznor y Atticus Ross, de Nine Inch Nails, y de Yo-Yo Ma y el Silk Road Ensemble. La atmósfera metálica de unos

en contraposición de las cuerdas y el sonido oriental de los otros pone de manifiesto, en el plano sonoro, el encuentro de dos culturas y la subsiguiente explosión. Varias de las películas más importantes del género serían aún mejores con la banda sonora de Reznor y Ross en vez del clasicismo sinfónico en boga en ese tiempo, cuando la era digital estaba en su infancia y era impensable musicalizar una cinta sin música clásica, con la sola excepción de *Apocalypse Now*, que sí llega a ser una obra posmoderna. Y la unión de esas notas con la voz de Coyote es un pleno deleite.

Ante la pregunta de si una obra artística, y en particular cinematográfica, puede hacer un cambio en el mundo real, Burns contesta que sí, que esta serie podría ser capaz de curar heridas que siguen abiertas, no sólo entre los dos países sino dentro de Estados Unidos, dividido desde entonces a causa de la guerra. Equiparándola con la guerra civil por el nivel de confrontación entre dos maneras de entender el nacionalismo, en entrevista explica que el país de hoy es una herencia del que dejó Vietnam, y que tal vez una serie como esta pueda abrir la puerta a la reconciliación. Es en ese sentido una obra profundamente humana, abierta a todos los actores y a varias interpretaciones. Más que respuestas hay contexto y nuevas interrogantes.

Revisar los clásicos del género después de pasar por la serie es un ejercicio recomendable, para que cuando se hable de la ofensiva Tet o de la Zona Desmilitarizada se entienda qué significa o en donde están, o para conocer el marco histórico de quienes luchan con tanta fiereza en contra del ejército más poderoso del mundo. La guerra fue tan confusa que la única forma de medir el progreso estadounidense era mediante la contabilización de los muertos de uno y otro bando. El imperio no llegó a los sesenta mil; sus aliados, los vietnamitas del Sur, suman entre 500 mil y un millón de muertes, dependiendo el estimado que se tome y ya contando civiles; y los del norte, que ganaron por estar dispuestos a pelear hasta el último hombre, llegaron al millón y medio según las cifras más altas. Bajo esa forma de medición Estados Unidos arrasó, aunque tuvieron que salir corriendo y al final los comunistas tomaron Saigón, hoy llamada Ho Chi Minh.

La fascinante narrativa de Ken Burns y de Lynn Novick sumerge al televidente en una hipnosis histórica de la que cuesta trabajo salir, mediante las palabras de Coyote deslizándose entre el fuego que inunda la selva, en un espectáculo de furia y destrucción que al fin ha sido descifrado. **AAA**